como un corpus textual compuesto al margen de la carrera literaria de Quevedo en vida, se sostiene que, ante todo, se trata de un discurso retórico sobre el amor y sus efectos en el sujeto. De ello se derivaría que la composición del cancionero está exenta de cualquier identificación del poeta con los sentimientos amorosos plasmados. Para evidenciar el modelo lírico adoptado por Quevedo, se ofrece una propuesta de división de los poemas para revelar la estructura de *Canta sola a Lisi* como cancionero. Se trataría de un cancionero particular, sin embargo, como reitera la investigadora, pues toma distancia del mensaje edificante que tenía el *Canzoniere* y asume su modelo como un espacio para poner en práctica una variada gama de procedimientos de la lírica. Según María Mizzi, si existe un mensaje en *Canta sola a Lisi* sobre el sentido de la búsqueda del amor se encontraría en la redondilla (“Quien se ausentó con amor...”) que cierra el ciclo. De este último poema se desprendería una actitud desengañada frente al sentimiento amoroso, coherente con el carácter eminentemente retórico del corpus, que acabaría por ser un producto del escepticismo. En suma, con la bibliografía aportada, las ideas que se desarrollan y el análisis detenido de algunos poemas del corpus, esta monografía constituye, dada su brevedad, una especie de prolegómeno o

invitación que, ojalá, estimule a otros investigadores a profundizar en sus planteamientos sobre el complejo cancionero conceptista que es *Canta sola a Lisi*.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges
(New York, EE.UU.)
mansilla@hws.edu

Roncero López, Victoriano, e Ignacio D. Arellano-Torres, eds.

Lope de Vega. *La privanza del hombre. El nombre de Jesús*. Kassel: Reichenberger, 2018. 214 pp. (ISBN: 978-3-944244-76-1)

Terminada la edición completa de los autos sacramentales de Calderón –a falta de que salga de imprenta el último auto editado, *El gran teatro del Mundo*–, el profesor Ignacio Arellano, al frente del GRISO de la Universidad de Navarra, y la editorial Reichenberger, han emprendido la tarea de dar al público, en muchos casos por vez primera, espléndidas ediciones críticas y anotadas de la producción sacramental de Lope de Vega. La actividad del Fénix como autor de autos es mucho menos conocida y ha sido menos estudiada que la de Calderón, aunque merecedora de toda la atención que necesita cualquier ejemplo de la producción dramática lopesca. Desde

luego, su importancia viene demostrada por el número importante de obras que componen el corpus sacramental. Los contemporáneos del dramaturgo madrileño le atribuían la escritura de unos cuatrocientos (Pérez de Montalbán) a seiscientos (Pellicer), según recuerda Roncero (9); mientras que los lopistas modernos rebajan esta cifra: Américo Castro reconocía la autoría de cuarenta y dos, e Izquierdo llega a la cincuentena. En el presente volumen se recogen dos autos, *La privanza del hombre* y *El nombre de Jesús*, que no habían sido publicados desde finales de siglo XIX, en el que fueron rescatados por Marcelino Menéndez Pelayo en la meritoria Biblioteca de Autores Españoles, ediciones de pocas garantías textuales, con bastantes erratas y sin anotación.

El primero de los autos editados es el de *La privanza del hombre*, cuya autoría lopesca ha sido aceptada por todos los estudiosos de este género, menos por Izquierdo que lo cataloga como atribuido. En su edición, Roncero se reafirma en la atribución a Lope por tres razones: en primer lugar, porque así aparece en el único manuscrito conservado, que contiene la autorización para su representación en Sevilla en la fiesta del Corpus de 1605; en segundo lugar, por el uso predominante de las redondillas, estrofa que fue la más utilizada por el Fénix hasta 1604-1605, según los

análisis de Morley y Bruerton; y, por último, porque el tema de la caída del ser humano y la redención de la humanidad es uno de los preferidos por Lope.

El segundo problema que aborda Roncero en la introducción es el de la fecha de composición de la obra. El único dato seguro es que el auto fue representado en Sevilla el 9 de junio de 1605, fiesta del Corpus, tal y como confirman documentos conservados; la aprobación data del 26 de mayo de ese mismo año. El único dato que podemos deducir del propio texto es que es posterior a 1601, puesto que en unos versos (185-92) hay una clara alusión al traslado de la corte de Madrid a Valladolid que tuvo lugar ese año. Por todo ello, Roncero concluye que Lope probablemente escribió *La privanza del hombre* entre 1604 y principios de 1605.

El núcleo de la introducción se dedica al análisis de los temas principales abordados en el texto sacramental. Roncero comienza su estudio de la temática con una breve introducción sobre la historicidad de los autos, en la que adopta la dicotomía calderoniana entre el asunto y el argumento: el primero siempre se refería a la celebración del sacramento de la Eucaristía; el segundo, se fundamenta en un acontecimiento o tema fundamental en la historia de la época de composición de la obra. El tema histórico

que aborda *La privanza del hombre* es el de la figura del privado. La subida al trono de Felipe III y de su ministro el duque de Lerma produjo la aparición de obras en las que aparecía como protagonista esta figura política. La importancia del texto lopesco, tal y como afirma Roncero, es que “nos encontramos ante la primera aparición de este personaje en el género dramático sacramental” (16). A continuación se van desgranando los principales conceptos sobre este tema, que se corresponden perfectamente con aquellos que aparecían en otras obras, ya fueran tratados políticos o textos dramáticos, que giraban alrededor de esta renacida figura política. Lope remarca el origen bíblico del privado con la referencia a Amán y Asuero y David y Jonatán, alusiones al libro sagrado que ya aparecen, por ejemplo, en el marqués de Santillana. El mismo proceso de divinización de los validos se da en la relación Dios/hombre, equivalente a la del rey/privado, en el que se aprecia el concepto del origen del poder en la teoría política cristiana. Otro tema importante para los politólogos era el de la relación de amistad entre el monarca y su ministro, negada por algunos autores, trasladada en el auto a Dios y al hombre. También se hace hincapié en el tópico de la volatilidad de la privanza, que ya había sido puesta en escena en las obras de Salucio

del Poyo sobre el condestable don Álvaro de Luna, y que en el auto se reproducen con la caída en desgracia del Hombre por haberse dejado dominar por Furor y Lisonja, esbirros de Luzbel.

Roncero advierte que la temática de la privanza en el auto no se limita al plano teórico, sino que también aparecen claras referencias al validamiento del duque de Lerma: el traslado de la corte a Valladolid, la concesión de la grandeza de España al Hombre que se correspondería con la de Lerma, las críticas al excesivo poder del privado/Hombre y las referencias a la corrupción del privado sacramental que reflejarían las de los ministros y consejeros de Felipe III. Cierra la introducción una completa bibliografía.

La edición del auto se basa en el manuscrito 17 017 de la Biblioteca Nacional de España, y se han cotejado las dos ediciones de Menéndez Pelayo, poco de fiar por las erratas que contienen. El editor corrige los escasos errores del manuscrito, con lo que nos encontramos con una edición textual muy fiable. La anotación filológica es muy completa y aclara aquellas palabras o conceptos que pueden presentar ciertas dificultades para el lector no especializado en la literatura áurea: lenguaje de germanías, citas bíblicas o conceptos fundamentales en la teoría política de la época barroca.

El segundo auto sacramental editado es *El nombre de Jesús*, preparado por Ignacio D. Arellano-Torres. Al igual que *La privanza del hombre*, este texto consta de un solo testimonio del siglo XVII, pues fue recogido por el licenciado Joseph Ortiz de Villena en el volumen *Fiestas del Santísimo Sacramento, repartidas en doce autos sacramentales, con sus loas y entremeses, compuestas por el Fénix de España Frey Lope Félix de Vega Carpio*, publicado en Zaragoza por Pedro Vergés en 1644. Con esta procedencia, y sin ningún otro testimonio, parece clara la autoría lopesca. El problema se plantea a la hora de datar su composición. Arellano-Torres no encuentra en el texto ninguna referencia interna que nos permita aventurar una fecha, por lo que tampoco acepta como definitiva la propuesta de Menéndez Pelayo que lo data entre 1631 y 1635; es decir, que sería una obra tardía, pues no olvidemos que el dramaturgo madrileño falleció en agosto de 1635. Me parece que, en efecto, ante la falta de datos que nos permitan aventurar un periodo concreto, es preferible no lanzar ninguna hipótesis indemostrable.

En el principio de la introducción, Arellano-Torres resalta el hecho de que en los autos sacramentales existían dos planos: el historial y el alegórico, sin embargo en *El nombre de Jesús* el manejo alegórico es rudimentario y poco coherente; el editor lo

define como “obra de carácter piadoso que hace uso de algunos elementos estructurales del auto sacramental para tejer una pieza con gran riqueza de motivos líricos y bíblicos, en que Lope reúne dos de sus tendencias: la emotividad sentimental y la exhibición erudita (escriturística en este caso) algo ingenua” (106).

Sobre este mismo concepto recoge la consideración de Menéndez Pelayo, que apreció la presencia de la poesía villanesca de inspiración lírica integrada en la estructura de un auto sacramental. Todo ello lleva al editor a concluir que en el auto hay pocos elementos alegóricos, y que no se da una imbricación de los dos planos mencionados: el alegórico y el historial, lo que confirma observaciones que Ignacio Arellano Ayuso ha venido señalando a propósito de los autos de Lanini, Bances Candamo o Neira y Montenegro, a diferencia de los de Calderón, caracterizados por una meticulosa correspondencia de todos los elementos constitutivos.

El núcleo principal de la introducción lo constituyen unas muy interesantes y documentadas “glosas al auto” (110-25), escritas con dominio del tema y claridad expositiva, y que iluminan autorizadamente los principales aspectos del auto de Lope. Arellano-Torres divide esta sección en varios apartados, siguiendo la estructura del texto. La primera parte se de-

dica a analizar la identificación de Jesús como médico o medicina, pues Jesús significaba ‘salud’. Recoge en este apartado textos de fray Luis de León (*De los nombres de Cristo*) y de San Agustín en los que ambos proponen una exégesis sobre este significado de Jesús como médico que bajó para curar a la humanidad del pecado. El segundo apartado lo dedica al análisis de “la unión hipostática y las bodas místicas”. En él se centra en el personaje fundamental de la Esposa como facilitadora de la encarnación humana de Dios redentor. Arellano-Torres constata cómo Lope ha tomado directamente elementos varios del *Cantar de los Cantares*; y proporciona ejemplos en los que se puede ver que “el diálogo con el texto bíblico es estrecho” (114). También resalta que la diversidad de nombres con que se la menciona en el auto (casada, Esposa, Pastora del Cordero, esclava, reina, etc.) sirve para recordar su pertenencia tanto al plano humano como al divino (114-15).

El siguiente apartado se concentra en el pastor Dudoso, que simboliza al demonio, que intenta seducir a la Virgen, y al resto de los pastores que aparecen en el texto sacramental. Ya Menéndez Pelayo había destacado la trascendencia del mundo pastoril en el auto, y, desde este punto de vista, Arellano-Torres define las dos funciones de los pastores en la obra: por

una parte, son testigos de la vida de Jesús; por la otra, asumen el papel de pastor-poeta integrante del *locus amoenus*. El pastor Dudoso, señala el editor, personifica las características del Judaísmo en otros textos sacramentales: incita a la duda y a la incredulidad. Frente a él, Lope introdujo a Sincero y a Rústico, pastores también, que defienden los dogmas de la Fe y sirven como contrafiguras al demonio/pastor. Las últimas glosas ahondan en la significación novotesamentaria del auto, donde Lope continúa con la temática de la boda y diversos hechos de la vida de Jesús, dándole especial trascendencia al Domingo de Ramos y la entrada del Salvador en Jerusalén.

La aparición de san Pablo casi al final del auto constituye una novedad interesante en la historia de los autos sacramentales. El apóstol aparece interrumpiendo una discusión teológica entre los pastores y Dudoso, y su entrada sirve para defender y pregonar la naturaleza divina de Jesús y el poder de su nombre, y para presentarse como el primer discípulo de Cristo. Es el preludeo, recuerda Arellano-Torres, para la exaltación de la cruz, con la que se concluye *El nombre de Jesús*. Al final de la introducción nos encontramos con una completa bibliografía.

Para su edición de la obra el editor sigue fielmente la versión que aparece en *Fiestas del Santísimo Sacramento*,

de 1644, aunque ha consultado las dos ediciones posteriores: la de Sancha de 1778, y la Menéndez Pelayo de 1892. Pero *El nombre de Jesús* presenta una novedad interesante: el editor acompaña la edición del auto con la de la “Loa entre un villano y una labradora” y el “Entremés del letrado”, que también aparecen en la edición de 1644. Aunque no podemos estar seguros de que estos dos textos breves se representaran precisamente con este auto, sí me parece adecuada su presencia puesto que proporciona al lector contemporáneo una mejor y más completa idea de lo que era la fiesta teatral que se daba en las celebraciones teatrales del Corpus durante el siglo XVII.

Los autos sacramentales de Lope de Vega han recibido poca atención por parte de los estudiosos del teatro áureo español, quizás por la ausencia de ediciones modernas que nos ofrecieran textos fiables. Arellano-Torres y Roncero presentan en este volumen dos textos que rescatan esa vertiente poco conocida de la dramaturgia lopesca y sirven de base para posteriores análisis de esta faceta dramática del Fénix de los ingenios. Los dos editores presentan unos magníficos estudios introductorios y unas pulquérrimas críticas y anotadas ediciones de *La privanza del hombre* y *El nombre de Jesús*, que permiten al lector y al estudioso acercarse a la producción sa-

cramental de Lope, que si bien no es tan fructífera como la de Calderón, sí merece ser tenida en cuenta a la hora de profundizar en el conocimiento del teatro español del siglo XVII.

Manuel Galofaro
Hofstra University (New York,
EE.UU.)
manuel.s.galofaro@hofstra.edu

Sánchez-Saus Laserna, Marta

Centros de interés y capacidad asociativa de las palabras. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2019. 152 pp. (ISBN: 978-84-472-2875-1)

Los estudios de disponibilidad léxica cuentan ya con una tradición consolidada principalmente por la profusión de investigaciones llevadas a cabo en los últimos años, que parten de los cimientos establecidos por los autores francocanadienses de mediados del siglo pasado y están sustentadas en los pilares fundamentales de los avances producidos en el ámbito hispánico. Así, la comunidad científica tiene acceso a un notable número de estudios sobre el léxico disponible en español de hablantes nativos y no nativos. En este contexto, son ya una referencia los trabajos firmados por Marta Sánchez-Saus Laserna (Universidad de Cádiz), que publicó en 2016 el *Léxico disponible de los estudiantes de español*